

Rafael Martínez de Zurgai



Libo tus pétalos de novia

Yo libo tus pétalos de novia perfumada
y rindo mis alas por tu vida abierta
y entre tu prieta vestimenta
dilapido el polvo de mi vuelo.

Mi mar hace sangre de noche continua
que ni el amanecer sonroja.
Espero un sol que seque mi sed.
La libación es una agonía
en la que el fruto que se ofrece
lo consume el libador en agotarse.
Por el hueco donde el tiempo habitó un corazón
penetré el cuerpo de un sueño
y sus caderas danzaron en mis pupilas
como un montón de puñales hechos olas

Aunque mi lengua sufra entre la arena
como si una ventana de nudos
cerrara su verja y me asfixiara,
me baño en un océano sin límites.

Pensé tener tantos dedos como ocelos el insecto,
pero tu órgano rezuma tantas notas
que la música se escapa de mis manos
como granos de una espiga, como días de una vida,
sin tiempo suficiente para trenzar
una muerte placentera.
El cansancio me asalte de arrecifes.

Vuelo en sueños perdido en el vacío.
tu rostro es un recuerdo de luna llena
por el que desde el balcón suspiro.
Hay bruma en mi boca y niebla en mi mente.
Mi salvación estriba en despertar perdido,
en vagar errante y no reconocerte.
Permanece aquél que siempre estará hambriento.

Acudo a la mesa cuando el cansancio ha retirado a los comensales.
Tu presente es un pretexto para morir mañana.
Si hablas mi lengua, en un beso sin palabras
inmunodeficientes permaneceremos eternamente enfermos.

(Octubre 2007)